

## **VIVIR LOS VOTOS PARA LA TRANSFORMACIÓN DE LA REALIDAD.**

**Ana Isabel González, mmb**

### **1. LOS VOTOS COMO EXPRESIÓN DE LA ENTRAÑA PROFÉTICA DE LA VIDA RELIGIOSA**

Cuando comenzamos a elaborar el programa de estas Jornadas y ya sabíamos cómo queríamos enfocarnos desde el proceso de las Jornadas anteriores, pedimos a varias personas que reflexionaran sobre este título “La Vida Religiosa, esperanza y profecía entre los hilos de la realidad” y nos ofrecieran sus aportaciones: qué temas abordar, qué aspectos sería interesante tratar, por dónde podíamos orientarlas... Había una coincidencia entre algunas de las personas a las que consultamos: hablar de los votos. ¿Qué indica esto? **La conciencia de que los votos, que son uno de los núcleos que definen nuestra IDENTIDAD, son expresión de la entraña profética de la Vida Religiosa.**

Me gustaría hablar no solo de “los votos” sino de “nuestros votos”. Es decir, no sólo de los votos en abstracto, como un tratado de vida religiosa, sino de “los nuestros”, los concretos, los que encarnamos en nuestra vida cada uno y cada una de nosotras. Esos votos, los nuestros, los tuyos, los míos, encierran en sí mismos un dinamismo profético que estamos llamados a desplegar.

Si a cada uno/a de los que estamos aquí nos preguntaran si “nuestros votos” nos hacen ser proféticos, seguramente la mayoría diríamos con humildad y con una cierta desvaloración de lo que vivimos, que no, que eso de la profecía le queda demasiado grande a nuestras pequeñas vidas demasiado vulgares y, quizá, mediocres. Diríamos que eso de la profecía es de figuras más relevantes.

Sin embargo yo creo que somos conscientes de que nuestra vida es, o al menos está llamada ser, profética. E incluso vivimos una cierta **nostalgia de una vida más profética...** La ansiamos, la deseamos. La acariciamos en nuestras reflexiones congregacionales e intercongregacionales, en nuestros documentos capitulares, en los artículos que leemos y escribimos, en las preguntas que nos hacemos. Su impulso puja en nosotras siempre que nos ponemos a hablar de la Vida Religiosa que deseamos, las llamadas de Dios que sentimos, en los intentos de poner nuestra vida en sintonía con la realidad de nuestro hoy, incluso en nuestros malestares cuando constatamos nuestros males (acomodación, rutina, dificultad para cambiar lo que ya está estructurado y no nos permite flexibilidad, libertad, novedad...). Y ese impulso es impulso del Espíritu en nosotros/os, que nos está invitando incesantemente a ser mejor lo que estamos llamados a ser. Así que, ¡qué bueno es ese impulso, aunque a veces sea tan incómodo, aunque a veces nos gustaría ser YA lo que sentimos que estamos llamados/as a ser!

Sabemos y experimentamos en nosotros mismos que “nuestra” Vida Religiosa está llamada a ser profética y esa es su misión en la Iglesia y en el mundo. El profeta (o la profetisa), si nos fijamos en los profetas bíblicos, no es el que transforma la sociedad de su tiempo, al menos de forma inmediata. No es tampoco el que es aplaudido, reconocido, entendido y valorado. Más bien les ocurrió todo lo contrario. El profeta es quien escucha a Dios en la espesura de la historia y se convierte en su voz no sólo con su palabra o con sus hechos sino con toda su vida (nada más y nada menos). El profeta es quien vive una proximidad y una sintonía tal con el corazón de Dios y con su deseo que le lleva a leer toda la historia de las gentes desde ese deseo de Dios y a convertirse él mismo, con todo su ser, en expresión vital, en signo, de ese deseo.

Dice Benjamín González Buelta en su libro *Tiempo de crear*<sup>1</sup> que el desafío más grande del profeta es que está llamado a “ser” profeta, es decir, que su vida no se puede reducir a tener una palabra o a hacer gestos proféticos concretos en situaciones coyunturales sino que **se trata de “ser”, de una intensa transformación interior** que no reduce la misión profética a una tarea o a una profesión. El profeta no solo “hace signos” sino que “es signo”.

Nuestros votos son la expresión de nuestra entrega radical y totalizante de nuestro SER al Absoluto de Dios y su proyecto, siempre inseparables. Al profesarlos afirmamos que queremos orientar todas nuestras energías y todas nuestras dimensiones humanas hacia Dios y su proyecto. Son cauces por los que canalizar nuestras energías, modos de concentrar y orientar el caudal completo de toda nuestra persona. Por tanto, como decía González Buelta del profeta, en la Vida Religiosa “se trata de ser”. Es algo que nos abarca enteros.

**Los votos apuntan a un modo alternativo de ser persona, de estar en la historia.** El modo de ser quien ha sintonizado de tal manera con el deseo de Dios para toda la humanidad y toda la Creación **que busca convertirse en sí mismo, en signo de ese deseo.** Son signo del deseo de Dios de unas relaciones nuevas.

Y son signos, también, de los anhelos que están inscritos en el ser más profundo de toda la humanidad y de toda la Creación.

Dicen Antonieta Potente y Giselle Gómez en su libro *Soñando los votos: “Los votos no le pertenecen sólo a la VR, son el sueño de Dios y la espera del pueblo”*. “*Toda la humanidad quiere vivir relaciones interpersonales y comunitarias no violentas, es decir, castas. Quiere vivir situaciones de justicia, porque ya no sabe cómo sobrevivir, y desea que todo el mundo haga voto de justicia dentro de esta realidad. Sueña poder ser partícipe de la construcción de la historia para poder obedecer de verdad y ser protagonista en el forjar la vida. Los votos son para soñar con Dios y con el pueblo.*”<sup>2</sup>

Hay una frase de Gandhi para mí muy significativa porque me evoca intuitivamente todo esto de “ser signo” a través de la vivencia de nuestros votos. Es una frase que conocí primero en su traducción más extendida

<sup>1</sup> González Buelta, B: *Tiempo de crear*. Ed. Sal Terrae. Santander, 2009

<sup>2</sup> A. Potente / Giselle Gómez. *Soñando los Votos*. Ed. Apócrifos

que fue slogan de una Campaña de Manos Unidas hace años: “Cambia tu vida para cambiar el mundo”. Pero después, casualmente, descubrí que lo que decía Gandhi era otra cosa: **“Sé tú mismo el cambio que deseas para el mundo”**. Es decir, conviértete tú en aquello que deseas para toda la humanidad. Conviértete tú en una expresión de ese deseo. En expresión del deseo de Dios. Esos son nuestros votos. Y esto solo lo podemos vivir desde una intimidad honda y fuerte con Dios y desde una intimidad igual de honda y fuerte con la humanidad.

Dos elementos más en esta introducción:

**Los votos son signos porque tienen un componente de “exceso”**. El exceso formaba parte de la vida, del lenguaje y los hechos de los profetas. Recordemos eso de “comerse el libro” para hablar las palabras de Dios de Ezequiel, o aquello de pasearse con un yugo o romper un cántaro a la vista del pueblo, como hacía Jeremías, o la fidelidad “excesiva” de Oseas a su esposa infiel... El exceso era, por una parte, la expresión de la pasión. Y por otra, buscaban con ello “llamar la atención”, provocar una sacudida en el pueblo.

Desde hace tiempo venimos identificando la Vida Religiosa con esa mujer que hizo ese gesto excesivo de romper un frasco de perfume de nardo puro, “muy caro”, nos dice el Evangelio de Juan, para ungir a Jesús antes de su Pasión. Un gesto de derroche, de desmesura... superfluo, inútil e incomprensible para algunos de los que contemplaban aquella escena (¿Por qué no se ha vendido ese perfume y se ha dado el dinero a los pobres? ¿Por qué no os casáis? ¿Por qué tienes que hacer lo que te mandan y no eres dueña de tu voluntad? ¿No puedes hacer lo mismo sin ser monja?...).

La Vida Religiosa tiene un componente de exceso y lo expresan de manera eminente los votos. Vivir la castidad célibe, poner en común todos los bienes, relativizar la propia voluntad e incluso deponerla para obedecer lo que otros ven, tiene algo de excesivo. Por eso los votos son “signos”. Ciertamente también los laicos/as están llamados/as a vivir la pobreza, la castidad y la obediencia (¡ya hemos dicho que son los anhelos de toda la humanidad!). A su modo, según sus mediaciones. Y a veces decimos que lo viven mejor que nosotros que hemos hecho “voto”. Pero ese componente de exceso que tienen los votos, no sólo carismáticamente, sino incluso con su visibilización pública, jurídica, institucional... tiene la función de apuntar de forma contundente hacia el deseo de Dios para todos. Actúan como recordatorio de ese deseo<sup>3</sup>.

**Los votos son signos proféticos, de un modo especial, cuando los vive una comunidad.** Dicen que lo alternativo pierde significatividad y poder transformador cuando se vive solo individualmente, pues puede

---

<sup>3</sup> Yo creo que el tema de la IDENTIDAD de las diferentes formas de vida en la Iglesia no debe ser entendido de forma excluyente, como si dijéramos: mi identidad me la da algo que yo tengo y que tú no tienes. Las distintas identidades en las formas de vida eclesiales son SUBRAYADOS DIFERENTES, para recordarnos unos a otros lo que todos estamos llamados a vivir.

Lo específico de los laicos/as es la encarnación en el mundo y la vivencia del compromiso cristiano “en el mundo”, a través de las mediaciones seculares. Pero eso nos recuerda a la VR que no podemos vivir nuestro compromiso sin encarnación, que esa es la dinámica de todo cristiano. ¿Dónde vivimos los demás nuestra vida cristiana si no es “en el mundo”, desde el mundo y en mediaciones seculares? Hemos de pensar no en clave de identidades excluyentes (que siempre implican jerarquización, unas más y otras menos...) sino de subrayados diferentes para ser mutuamente recuerdo unos para otros, identidades en mutua referencia para ayudarnos a ser mejor quienes somos.

ser “neutralizado” tachándolo de originalidad o rareza. Sin embargo lo alternativo gana en significatividad cuando lo vive un grupo porque entonces se muestra como algo posible y capaz de atraer a otros. Yo creo que ese es uno de los puntos fuertes de la película “De dioses y hombres”, que cuenta el martirio de los monjes de Thibirine, porque muestra la significatividad de una comunidad, incluso ya antes de su martirio, en la cotidianidad compartida con la gente. Y muestra también los elementos de la vida interna de la comunidad que hacen posible esa significatividad. En esta relectura en clave profética hay también una invitación a preguntarnos no solo qué implica vivir los votos personalmente sino también comunitariamente, qué modo de relaciones internas, con nuestro entorno y con el mundo implica el ser una comunidad casta, pobre y obediente.

## 2. VIVIR LOS VOTOS PARA LA TRANSFORMACIÓN DE LA REALIDAD.

Decía recientemente Sylvie Robert<sup>4</sup>, en el Congreso sobre la Vida Religiosa Apostólica, celebrado hace un par de semanas en Roma, que *“durante mucho tiempo los discursos sobre los votos han sido ascéticos, presentándolos como camino de santificación personal y medios para luchar contra los obstáculos a la perfección de la caridad, y/o jurídicos, cuando los votos se han entendido como ley y obligación. Más recientemente, el enfoque ha sido fuertemente antropológico. Hoy, la tendencia es estar más atentos a los contextos, con los “retos” que nos lanzan, y las discusiones son espontáneamente más “contra-culturales” basándose en una comprensión de la vida religiosa en términos de profetismo.”*

Sabiendo que, como decía esta misma autora, *“no hay que omitir ninguna de estas dimensiones por el riesgo de disociarlas”*, esta reflexión se quiere detener, modestamente, en esta última perspectiva.

Y la pregunta que la anima es **¿qué implicaciones concretas y cotidianas tiene vivir nuestros votos en el mundo de hoy**: un mundo en “emergencia” (como decíamos en las Jornadas del año pasado), en situación de peligro, con fuertes desajustes que amenazan la vida y la convivencia; un mundo en el que están surgiendo sensibilidades emergentes que plantean un cambio en las relaciones para sanar la humanidad y sanar la Creación entera?

Ayer nos preguntábamos (como muchas otras veces): ¿Dice algo la VR a nuestro mundo? La pregunta hoy es: **¿DICE ALGO EL MUNDO A NUESTRO MODO DE VIVIR LOS VOTOS?** Quizá desde ahí encontraremos la posibilidad de que también nuestros votos digan algo al mundo de hoy y de que vivirlos pueda ayudar a transformar la realidad. Porque el horizonte último de nuestros votos no es nuestra transformación personal. **Nuestros votos son para la transformación de la realidad según el sueño de Dios.**

---

<sup>4</sup> *La Teología de los Consejos Evangélicos de la Vida Consagrada Apostólica*. Sylvie Robert, sa. Seminario Teológico: Teología de la Vida Consagrada. Identidad y significatividad de la Vida Consagrada Apostólica”. UISG/USG. Roma, febrero 2011

### 3. CASTIDAD: Defender la dignidad de toda vida

**La CASTIDAD es el voto que afecta a nuestras energías afectivas, a nuestra capacidad de amar y de generar vida.** No las niega, sino que las encauza de una determinada manera. La castidad es amor generativo de vida. La vivencia del voto de castidad implica un serio trabajo personal para que todas nuestras energías afectivas (que son las fuerzas que nos mueven) se vayan orientando hacia el Absoluto de Dios. Un Dios al que no podemos encontrar si no es en medio de los anhelos de la humanidad.

Por tanto, vivir hoy nuestro voto de castidad es trabajarnos por orientar esas energías a defender y hacer brillar la dignidad de cada persona y también de la Tierra, porque también necesitamos una relación casta con la Tierra.

Antonietta Potente y Giselle Gómez en el libro que he mencionado dicen: *“El sueño de vivir amores castos pertenece a la humanidad. Relaciones donde la dignidad florece, donde las identidades permanecen al intercambiar el amor. No posesivas, no manipulativas. Relaciones donde se cultiva la vida.”* *“¡Cuántas mujeres, cuántos niños, jóvenes... sueñan con relaciones nuevas dentro de la historia!”* Nuestra castidad implicará orientar nuestras energías afectivas y generativas a todos esos hombres, mujeres, niños, jóvenes, ancianos, grupos humanos que ansían esas relaciones nuevas. Orientarlas enteras.

*“La castidad no se juega sólo en las relaciones varón/mujer. Tiene dimensiones más holísticas. Gira en torno a todas las relaciones de la vida (y, por tanto, no sólo interpersonales sino también relaciones sociales, económicas, políticas...) Es seguir pensando que otro mundo es posible. Todos los movimientos sociales alternativos: Porto Alegre, Antiglobal, Ecológicos,... son movimientos que sueñan con la castidad. Es decir con relaciones nuevas...”*

La denuncia de lo que viola la dignidad humana, la participación en estas acciones y movimientos que buscan una transformación de estructuras para defender la vida es también un modo de “actuar” nuestra castidad.

Algunas implicaciones concretas:

#### **Trabajar por una cultura de la paz y por una relaciones no violentas.**

**La castidad se encarna hoy en todo lo que implica la creación de una cultura de la paz y el trabajo por la reconciliación y la no violencia en todos los niveles: personal, social, estructural.** Decía Gandhi (que reconocía haber bebido la no violencia del Sermón del Monte): *“La no violencia exige que no se haga daño, de pensamiento, palabra u obra, a nada cuanto hay sobre la tierra”*. Esto es castidad. Y decía, también: *“Tu no violencia tiene que manifestarse en tus palabras, en tu acción y en tu comportamiento en general. Un seguidor de la no violencia tiene que cultivar un hábito de trabajo constante, de vigilancia sin descanso y de autodomínio incesante”*. Esta manera de vivir el voto de castidad tiene también su “ascesis”.

Hemos de hacer nuestro el compromiso por desterrar la violencia como forma de relación entre los pueblos y las personas. Y esto supone, para empezar, un trabajo orientado a eliminar de nosotros y nuestras relaciones la violencia (sutil, disimulada e imperceptible a veces, pero presente) y sus raíces: el deseo de poder, la tentación de manipular, poseer y controlar, nuestro ego que se nos cuele para que nunca quedemos por debajo. Esto también es crecer en la capacidad de vivir en castidad.

Junto a ello, es innegable que la violencia tiene una dimensión estructural. Trabajar por una cultura de paz significará también oponerse al militarismo y a la guerra como forma de dominio económico y de resolver los conflictos entre los pueblos. España ha aumentado un 44% su venta de armas en el año 2009, en plena crisis. ¿Conocemos estos datos y otros como estos? ¿Cómo nos posicionamos ante esto?

### **Comprometernos en la construcción de una convivencia en la diversidad**

Dice Amin Maalouf en su libro *El desajuste del mundo* que tras la caída del Muro de Berlín, hemos pasado de un mundo en el que las divisiones eran sobre todo por ideologías a un mundo en el que las divisiones son sobre todo por identidades. El nuestro es un tiempo de afirmaciones identitarias viscerales, exacerbadas y excluyentes, un tiempo en el que hay muchos acontecimientos que parecen decirnos que no podemos vivir juntos los distintos, a nivel global y también local.

Estamos viendo en nuestras sociedades el aumento del racismo y la xenofobia. El otro es visto muchas veces como enemigo, adversario. Los muros y las fronteras atraviesan el mundo y cada sociedad. También nuestras ciudades y pueblos, nuestros barrios, e incluso, a veces, nuestras comunidades.

En este contexto, vivir la castidad como sueño de Dios para la humanidad, ha de expresarse también en el deseo de tender puentes. En el acercamiento, el encuentro y el difícil diálogo con quien es diferente para generar una nueva convivencia. Y aunque indudablemente comienza por nuestro ámbito "privado" de relaciones comunitarias, en las que es un claro desafío, esta dimensión de nuestra castidad nos impulsa en esta hora a tender puentes hoy entre las diversas culturas, religiones, opciones políticas, identidades sexuales... Todo lo que hagamos para ello es un modo de vivir nuestra castidad.

Y no hay que hacer grandes cosas para vivir esto. Podemos empezar por preguntarnos ¿cómo estar nuestros espacios cotidianos de una manera diferente, que hable de otra cosa, que se empeñe en hacer posible el encuentro, la convivencia, la inclusión?

Hemos de revisar cómo miramos al otro (hay miradas al otro que no son castas, que están contaminadas de nuestra pretendida superioridad cultural, religiosa o de cualquier tipo...), revisar qué decimos, qué mensajes damos y difundimos (hay palabras, frases, que tampoco son castas, que soltamos alegremente en el fragor de una conversación y que están plagadas de prejuicios, estereotipos y descalificaciones o quizá de paternalismo). Esto no es casto. Es tan contrario a la castidad como otro tipo de comportamientos que fácilmente reconocemos como tales. ¿Lo vemos así?

¿Cómo vivir para que, en medio de este desafío de nuestras sociedades, nuestra mirada, nuestras palabras, nuestros gestos también sean expresión de unas relaciones castas, inclusivas?

### **Aprender una relación casta con la Tierra**

**La vivencia de nuestra castidad hoy implica también en serio nuestra responsabilidad ecológica y la necesidad de una nueva relación con la Tierra**, una de las mayores víctimas de nuestras violencias. Necesitamos también cultivar, aprender, una relación casta con la Tierra que también anhela unas relaciones castas, no violentas, que no aplastan, que no lo invaden todo sino que deja lugar para que todas las formas de vida también sean... Unas relaciones en las que seamos cuidadores/as del jardín y no sus depredadores (Gn. 2)

Esto es una cuestión de supervivencia, no solo nuestra, sino también la de muchos pueblos a lo largo y ancho de la Tierra y de las generaciones futuras. Y es una cuestión de respeto y reverencia por la obra creadora de Dios que se expresa en toda la maravillosa diversidad de la Vida y que no podemos destruir. Como dice la Carta de la Tierra: “La protección de la vitalidad, la diversidad y la belleza de la Tierra es un deber sagrado.”

**POBREZA: Proclamar que los bienes de la Tierra son para la vida y no para la muerte.**

**La POBREZA es el voto que define nuestra relación con las cosas, con los bienes de la Tierra.** Estos nos han sido entregados no para que los acumulemos y derrochemos sino para ser cuidados y administrados de forma que puedan sostener la vida de todos los seres humanos sobre el planeta, también la de las generaciones futuras. No los poseemos, no son nuestros. Si algunos los consumimos en exceso, otros se quedarán sin lo necesario. Como vamos descubriendo, nuestro estilo de vida tiene consecuencias sociales y estructurales e incide siempre en la globalidad.

Hacemos voto de pobreza en un contexto de destrucción y de reparto injusto de los bienes de la Tierra. Lo profesamos en una sociedad hiperconsumista, una “sociedad del bienestar” en la que dicho bienestar se ha puesto en la acumulación y el disfrute individual y familiar. Y en una sociedad que ahora se enfrenta a una crisis que castiga más a los más débiles, que son la mayoría, y beneficia a los más fuertes.

El voto de pobreza en este contexto ha de ser una **proclamación de que los bienes de la Tierra son para la vida y no para la muerte**, y un **modo de vivir nuestra responsabilidad con nuestros hermanos y hermanas del presente y del futuro**. Nuestro voto ha de ser vivido como **ejercicio de solidaridad**.

Algunas implicaciones concretas:

### **Caminar hacia un consumo crítico, consciente, responsable y transformador**

El sistema de producción y consumo en nuestro modelo económico es el gran creador de injusticia y desigualdad internacional. Y nosotras somos parte de él. Dentro de este sistema, nosotros/as,

fundamentalmente, pertenecemos a la parte del mundo que consume: alimentos, ropa, tecnología, ocio, comunicaciones, medicamentos, energías, electrodomésticos... Hay otra parte que produce y pone las materias primas, los recursos naturales y la mano de obra cada vez más barata para que se pueda producir más y a menos costo. Y hay otros que sacan el beneficio de este juego que suelen ser las grandes multinacionales, los grandes poderes que gobiernan el mundo.

En medio de este complejo entramado del que evidentemente nosotros no estamos al margen, es necesario que nos preguntemos por nuestro consumo y por nuestro estilo de vida: ¿a qué personas, grupos, estructuras y valores estamos favoreciendo con nuestro consumo y a quiénes estamos perjudicando? ¿Qué consecuencias sociales, estructurales, medioambientales tiene nuestro consumo? Vamos siendo más conscientes de a qué estamos contribuyendo cuando ponemos nuestras inversiones en un tipo de banca o en otro, pero aún nos falta conciencia de qué estamos provocando con nuestro consumo cotidiano.

Es necesario asumir **hábitos de consumo responsable**. Cáritas ha publicado hace poco un número completo de su revista Documentación Social<sup>5</sup> a este tema del consumo y en uno de los artículos decía: “Cada vez más, el consumo llega a explicar los valores de una persona ya que es un buen reflejo de su estilo de vida<sup>6</sup>. Y hace más tiempo, Intermón publicaba un informe en el que podemos leer que “un consumo crítico y articulado es una forma de participación política, de ejercicio de ciudadanía global, pues tiene, en este mundo globalizado, implicaciones globales”. Es transformador de estructuras.

Podemos favorecer iniciativas de comercio justo, o acercarnos al mundo de las cooperativas de consumo de productos socialmente responsables y respetuosos con el medioambiente, optar por los productos que generan menos residuos y consumen en su fabricación o reciclado menos energía y menos recursos, consumir los de empresas y comercios más pequeños y evitar los de los grande gigantes empresariales que monopolizan la producción y la distribución, participar en campañas de boicot comercial dirigido a empresas con prácticas poco éticas...

Otros lo están haciendo. Ya hay grupos de ciudadanos/as, asociaciones, cooperativas, movimientos sociales que están buscando alternativas a este modo insostenible de consumir y configurando su consumo de una manera responsable y transformadora. Quizá nosotros/as, que hemos hecho voto de relacionarnos justamente con los bienes de la Tierra, deberíamos “significarnos” en ello, atrevernos poco a poco a un

---

<sup>5</sup> Revista Documentación Social nº 156 Cáritas: *Ciudadanía del consumo. Hacia un consumo responsable*. Enero-Marzo 2010

<sup>6</sup> *Modelo de consumo, modelo de sociedad. Panorámica y tendencias*. Grupo de Investigación “El consumidor y su entorno”. UPComillas. Rev. Documentación Social 156. Enero-Marzo 2010. Cáritas.



replanteamiento global de nuestro consumo y no quedarnos en meros “retoques” tranquilizadores de conciencia<sup>7</sup>.

Esto, en la práctica, nos complica la vida, nos exige mucha conciencia, recabar información no siempre fácil de obtener, implica cambiar nuestros hábitos, implica un esfuerzo añadido y convierte en algo menos cómodo algo tan sencillo en nuestra sociedad como es consumir pero ¿será nuestra comodidad el criterio principal para decidir nuestro consumo? ¿Qué pasos son posibles en esta dirección?

En esta sociedad de consumo y de despilfarro, una expresión de nuestro voto de pobreza es eso que llamamos la **ética de lo suficiente**. Implica encarnar en nosotras/os una nueva cultura de la sobriedad que no responda sólo a criterios de “ahorro” sino de solidaridad y de responsabilidad en el cuidado de los recursos para que lleguen a todos.

Esto supone discernir nuestras necesidades para liberarnos de las que no son tan necesarias, aprender a decir “ya es bastante, no necesito más”, utilizar y consumir sólo lo necesario (en recursos, agua, energía, luz, calefacción, aparatos...), estar atentas a nuestros “microconsumismos<sup>8</sup>”, buscar modos creativos de satisfacer nuestras necesidades que no impliquen “comprar” (recordar lo del decrecimiento de las Jornadas anteriores). ¡Todo esto tiene que ver con nuestra pobreza! No se trata de no gastar, sino de no colaborar.

Así podremos ser signo de un modo alternativo de ser persona, un modo no consumista, consciente de las verdaderas necesidades.

Hay muchos grupos alternativos que están proponiendo con su estilo de vida pasar del consumo acrítico y superfluo a la simplicidad, la moderación y la disciplina. Estos han de ser valores a recuperar y a proponer pero no ya desde una perspectiva de “perfección personal” sino como un modo de relación libre y

---

<sup>7</sup> *Un sistema alimentario y un consumo insostenible*. Joseph María Antentas y Esther Vivas. Rev. Documentación Social 156. Enero-Marzo 2010. Cáritas. Los autores distinguen varios tipos de consumidores en relación al consumo responsable.

**1) El tradicional**, que no reconoce ni siquiera el problema y por tanto no está dispuesto a realizar ningún esfuerzo adicional por mantener un comportamiento mínimamente responsable.

**2) El cómodo**, mezcla de “negociador” y “ecologista de boquilla”, sabe que hay problemas pero sólo se comporta de manera responsable si eso no le hace cambiar de hábitos y costumbres

**3) El militante**, verdadero consumidor responsables que no circunscribe el ámbito de su compra al de la compra sino que tiene interiorizado un estilo de vida y unos valores que le hacen tratar de transformar el mundo a través de su conducta.

¿Dónde estamos? ¿Hacia dónde queremos caminar? ¿Por dónde vamos a empezar?

<sup>8</sup> Pequeños comportamientos consumistas, gastos pequeños que no van a ninguna parte pero que realmente no necesitamos porque ya tenemos otro, porque no nos hace falta... “¡Total, si son dos euros!” En nuestra vida cotidiana, personal y comunitaria, puede que no seamos muy consumistas pero quizá sí se den en nosotros/a estos “microconsumismos”.

respetuosa con las cosas y desde una perspectiva de responsabilidad, solidaridad e interdependencia. Aquí tenemos una posibilidad de transformar las estructuras (económicas, culturales) desde nuestros comportamientos cotidianos y un modo de **ejercer nuestra profecía** frente al culto al dios Consumo y Bienestar al que se sacrifican tantas vidas.

### **Ser sociedades del bien-estar alternativas**

En medio de “la sociedad del bienestar”, de un bienestar egoísta, nuestro voto de pobreza nos invita hoy a ser en nuestras comunidades unas pequeñas sociedades del “**bien-estar alternativo**” porque no es privado sino **compartido** y porque se pone no en los bienes, en que disfrutemos de mucho o de poco, sino en la fraternidad y la solidaridad.

**Aquí estaría todo el sentido de la hospitalidad:** hospedar a otros en nuestra casa, compartir nuestro techo cuando sea necesario y ofrecer a otros nuestro hogar como espacio donde otros puedan rehacer un poco la vida, hacer un alto en el camino para coger fuerzas, solución provisional de emergencia hasta que pueda seguir adelante...

A menudo se escuchan en nuestras comunidades y congregaciones comentarios sobre si tenemos cubiertas todas las necesidades (afortunadamente), gozamos de muchas comodidades... Algunas veces nos entra una cierta culpabilidad, un deseo de compartir más la pobreza de los verdaderamente pobres pero... quizá no se trate de compartir “su pobreza” sino de compartir “nuestro bienestar”, de que nuestro bienestar sea compartido y no “privado”... Desprivatizar nuestros espacios “privados” en todos los sentidos. ¿A qué nos lleva esto?

En esta dirección pueden ir las experiencias y deseos de compartir, de forma temporal o estable, nuestra casa, techo, mesa, cocina, sala de estar, calefacción, cuartos de baño y agua caliente, televisión, despensa... con aquellos a quienes el bienestar les es negado, integrando lo que eso supone de transformación en el modo de vivir la necesaria privacidad, intimidad, descanso y buscando para esto nuevos cauces...

Nuestro modo de entender el “bienestar” ha de ser diferente al de la sociedad y se nos tiene que notar. Ha de ser un bien-estar profético, evangélico, frente al bien-estar pequeño burgués que nos atenaza.

### **OBEDIENCIA: Escuchar atentamente, participar intensamente.**

**OBEDIENCIA** significa escuchar atentamente (ob-audire). Desde nuestra perspectiva supone escuchar atentamente lo que dice el Dios emergente, actuante siempre “desde abajo”, el Dios que con su acción creadora está continuamente haciendo gritar a la Creación con gemidos de parto. Obediencia significa “escuchar atentamente” para acoger y alentar, para secundar el dinamismo de Dios en la historia.

El documento de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada de hace unos años sobre “el servicio de la autoridad y la obediencia”, dice en varias ocasiones que el camino de la obediencia supone

escuchar “**los signos de los tiempos, las expectativas de las gentes, las exigencias de los pobres**”. Obedecemos a Dios cuando nos implicamos vitalmente en las búsquedas de nuestro tiempo.

Este mismo documento dice también que la búsqueda de la voluntad de Dios en la VR es una “*búsqueda coral*”. Nos hemos comprometido a buscar juntas el deseo de Dios. Por tanto, la obediencia hace referencia, de un modo muy especial, a la **dimensión comunitaria de nuestra vida**. El voto de obediencia se actualiza hoy en un hábito personal y grupal de escucha a Dios en los “abajos” de la realidad.

Esto necesita tiempos personales y comunitarios dedicados a esta escucha. **Estructurar los tiempos** dedicados a ello e **incluir en nuestras dinámicas comunitarias metodologías que nos ayuden**, como la lectura creyente de la realidad, con su ver-juzgar-actuar, que no por ser conocida y sabida deja de ser un elemento aún no muy explorado en nuestras comunidades. Puede que no nos lleve muy lejos, puede que no nos revele nada nuevo. Pero sin duda que irá modelando nuestra mirada grupal, nos irá compactando, dando cuerpo comunitario, habituándonos a mirar la realidad de una manera más profunda con una multiplicidad de luces y matices e irá transformando también nuestra sensibilidad y, con ella, nuestro modo personal y grupal de estar en la realidad.

La obediencia nos impulsa también a plantear **procesos de búsqueda en nuestras comunidades y congregaciones**, cuando sea necesario, cuando la realidad así lo requiera, o como una dinámica habitual y cotidiana, compartiendo nuestras preguntas, nuestras luces y oscuridades y también las respuestas que vamos encontrando. Es importante cuidar y cultivar estos procesos. Es imposible obedecer si no compartimos, si no dialogamos, si no confrontamos.

Esto nos pide ejercer nuestra propia responsabilidad. Cada una/o hemos de estar en búsqueda, en estado de pregunta. Hemos de vivir nuestro camino personal de búsqueda como servicio a la comunidad. No importa la edad... Las personas que se pregunta e invitan al grupo a hacerse preguntas son un regalo, no un incordio. Cada una/o podemos suscitar preguntas al grupo y todas/os hemos de aportar la luz que vemos con valentía y humildad, como decía San Pablo: “*que cada uno/a, con el don que ha recibido se ponga al servicio de las demás, como buenas administradoras de la múltiple gracia de Dios*”. No se enciende una lámpara para esconderla debajo de la cama...

Nuestra obediencia nos invita también a **ponernos en contacto con otros y otras que también buscan**, dentro y fuera de la VR o de la Iglesia, y que nos despiertan, nos ayudan a hacernos nuevas preguntas... Como dice Javier Arellano en un artículo de hace algunos años: “*En un mundo marcado por la persistencia de un sistema injusto de distribución del poder y de los bienes de la tierra, donde se niega a la mayoría la oportunidad de desarrollarse y de participar en la construcción social, el Espíritu de Jesús se manifiesta en el trabajo de todas las personas y organizaciones que impulsan el nacimiento de un mundo nuevo. Por eso, la participación social de los creyentes, en colaboración con otras personas y grupos que trabajan por la justicia, nos ayuda a descubrir el verdadero rostro de Dios*”.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> Javier Arellano. “Iglesia, misiones y cambio social”. Revista Los Ríos. Misiones Diocesanas Vascas.

La obediencia, además de a la búsqueda, nos ha de mover, finalmente, a intentar, personal y también comunitariamente, **articular una nueva respuesta**, a permitirnos y permitir el ensayo de algo nuevo, aunque sea muy distinto de lo que hemos hecho hasta ahora.

Hay otra implicación del voto de obediencia que es importante plantearnos qué significa hoy. Es la **DESOBEDIENCIA**. Obedecer a Dios y a su proyecto que es la vida en plenitud para todos los seres humanos y para toda la Tierra implica la desobediencia a los “ídolos de muerte”, a todo lo que genera muerte, todo aquello que es causa de injusticia y violencia.

*“Jesús nos enseña una profunda osadía hasta llegar a desobedecer todo aquello que no genera vida en abundancia”<sup>10</sup>*. Obedecer a Dios ha de suponer también **denunciar** y **negarse a colaborar** con todo lo que produce “muerte” en cualquiera de sus formas.

Nos podemos preguntar a qué nos lleva esto de la desobediencia. ¿A qué debemos desobedecer?

Podemos inventar actos y actitudes de resistencia personal y comunitaria a estructuras culturales “ambientales” que se nos introyectan y nos van configurando. Algunos ejemplos:

- resistir al pensamiento único y a la sensación de impotencia inducida por los grandes poderes acercándonos a otros análisis de la realidad y a los movimientos alternativos que apuestan por algo nuevo;
- resistir al monopolio de la información leyendo otros medios de comunicación y buscando fuentes de información alternativas;
- resistir a dinámicas sociales como el consumismo, la hostilidad al extranjero...
- resistir a la prisa y el activismo que no permite contemplar, cultivar la interioridad y disfrutar de las relaciones cotidianas;
- resistir a la pasividad e indiferencia ambiental apostando por una recuperación de la ciudadanía, participativa, implicativa, responsable del bien común.
- Y más...

Y también hemos de abordar otros modos de desobediencia asumidos grupalmente (comunitaria, congregacionalmente) ante leyes injustas que afectan a la propia supervivencia de las personas, como la Ley de Extranjería: empadronamiento de personas en situación irregular, contrato de trabajo...

## CONCLUSIÓN

Vivir hoy nuestros votos como expresión de la entraña profética de nuestra vida, implica colocarnos, como decíamos al principio del profeta, a la escucha de la Palabra que Dios pronuncia hoy en nuestro mundo, para acogerla y desde ahí, ir configurando una respuesta renovada, una respuesta que debe ser también “encarnada”, que atraviesa toda nuestra “carne”, todo nuestro ser, que configura nuestro cuerpo, afectos,

---

<sup>10</sup> POTENTE A. y GÓMEZ G.: *op.cit.*

relaciones... que se traduce en presencias, acciones, opciones, estilos, modos de estar en la realidad concretos que nos posibiliten “empujar en la misma dirección del Espíritu”, canalizar el caudal de nuestras energías personales, comunitarias, congregacionales de manera que vaya confluyendo en la gran corriente de Dios que ya está fecundando nuestro mundo. Nuestra tarea, por tanto, será la de reconocer, acoger y alentar ese dinamismo de Dios en la historia y colaborar con él en la tarea creadora que ya está realizando.

Constituciones MMB: *“Nuestros votos denuncian proféticamente lo que no es del Reino y que impide a la persona y a la sociedad su liberación en Cristo”. “Nuestros votos anuncian lo absoluto de Dios en nuestras vidas... hacen presente ya en la tierra un estilo de vida que mantiene viva la esperanza del Reino y que es signo de que este ha comenzado ya”.*

Así entiendo mejor algo que, en esto de los votos, desde siempre he intuido como esencial pero difícilmente comprensible y es eso del **carácter escatológico de los votos**. Nuestros votos apuntan a lo último, a lo pleno. No quiere decir que nos conviertan en una especie de seres angelicales que no tocan el mundo, sino que pueden actuar en nosotros como dinamisimos de transformación que nos van haciendo Criaturas Nuevas al servicio de la Nueva Creación.

Dicho de otro modo, son la expresión de nuestro anhelo y del compromiso de toda nuestra vida por ayudar a Dios en el empeño de hacer nacer “el Cielo Nuevo y la Tierra Nueva”, donde Dios “enjuagará las lágrimas de todos los rostros, y no habrá ya muerte, ni llantos, ni gritos ni fatigas, porque el mundo antiguo” se habrá plenificado (Ap 21). Ese es el sueño de Dios, el sueño de la humanidad y el sueño que expresan nuestros votos. MUCHAS GRACIAS.

#### **ANEXO: Reflexión orante sobre este texto:**

*“La persona con el corazón iluminado no fomenta el armamentismo,  
no envenena la tierra ni infecta las aguas,  
ni se deshace de los residuos depositándolos en otros países  
para que los pobres mueran allí por culpa de lo que enriquece a los ricos aquí.  
La persona con el corazón iluminado aboga por políticas que favorecen a los pobres,  
a los sin hogar y a los subempleados,  
así como a las personas que disfrutan de una seguridad mayor.  
La persona con el corazón iluminado y contemplativo  
sabe que la guerra ha ido más allá del conflicto entre ejércitos,  
llegando a la ruina de civilizaciones enteras,  
sabe que la pobreza no es un accidente de la naturaleza,  
sino la política exterior de las naciones ricas...  
sabe que el globo no es un depósito de basura cósmico,  
sabe que la fuerza sólo ocasiona violencia  
y que la única cosa que tenemos aún por probar respecto de esa violencia  
es la no violencia.  
La persona con el corazón iluminado  
sabe que el propósito de la voz humana es dar voz a quienes carecen de ella.  
La persona con el corazón iluminado está en la tierra para cuidar de ella,  
no para consumirla.  
La persona con el corazón iluminado  
no siente necesidad de ocupar todo el espacio  
ni de utilizar todos los bienes  
ni de aplastar a todo el mundo.”<sup>11</sup>*

<sup>11</sup> CHITTISTER, J.: *Odres nuevos. Antología de una visión espiritual*. Ed. Sal Terrae. Salamanca 2002

